



SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE **BOLLETTINO**

HOLY SEE PRESS OFFICE BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIÈGE PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHL
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE SALA DE IMPRENSA DA SANTA SÉ
BIURO PRASOWE STOLICY APOSTOLSKIEJ دار الصحافة التابعة للكرسي الرسولي

N. bec

Jueves 23.11.2017

Viaje del Sustituto de la Secretaría de Estado a la inauguración de la nueva nunciatura apostólica en Kuala Lumpur (Malasia)

Publicamos a continuación las palabras pronunciadas hoy por el arzobispo Giovanni Angelo Becciu, Sustituto de la Secretaría de Estado en la inauguración de la nueva nunciatura apostólica en Kuala Lumpur, Malasia:

Saludo de S.E. Mons. Giovanni Angelo Becciu

Su Eminencia, Mis Hermanos Obispos,

Queridos Sacerdotes y Religiosos,

Sus Excelencias, distinguidas Autoridades Civiles y Miembros del Cuerpo Diplomático,

Damas y caballeros,

Es un gran placer para mí estar hoy aquí y transmitirles a todos ustedes los cordiales saludos de Su Santidad el Papa Francisco mientras nos reunimos para la inauguración de las nuevas oficinas y la residencia de la Nunciatura Apostólica en Malasia. Saludo en particular al cardenal Anthony Soter Fernández y al obispo Sebastián Francis, Presidente de la Conferencia Episcopal, junto con Su Excelencia [el Viceministro de Relaciones Exteriores], que representa al Primer Ministro y los miembros del gobierno federal. De manera especial, traigo los saludos del Papa Francisco a Su Majestad el Sultán Muhammad V, el Yang di-Pertuan Agong XV. El edificio que inauguramos hoy ha sido posible gracias al apoyo de la Conferencia Episcopal y de todos aquellos que están convencidos de la importancia y el significado de establecer un lugar permanente para la Nunciatura Apostólica en Malasia. A todos expreso la sincera gratitud de Su Santidad.

En esta estructura, que simboliza los lazos de amistad entre Malasia y la Santa Sede, me gustaría ofrecer algunas breves reflexiones sobre la importancia de esa relación. La nueva Nunciatura es un signo de la misión

internacional de la Santa Sede y de su solicitud por la comunidad católica en esta nación, así como por el bien de todo el pueblo malayo. Nuestro encuentro nos recuerda la importancia de las relaciones diplomáticas y de los valores religiosos en la construcción de la armonía y la paz en la familia humana.

La actividad de la Iglesia en la comunidad internacional está inspirada en el precepto evangélico que nos llama a amar a Dios y al prójimo. Se expresa en los esfuerzos para alentar la construcción de la paz a través de la promoción del diálogo y la comprensión mutua, el respeto por la dignidad y los derechos de la persona humana y el compromiso con el desarrollo y el progreso humanos integrales. También incluye la preocupación por el cuidado apropiado de nuestro hábitat natural y humano, como parte esencial de nuestra responsabilidad colectiva hacia nuestra casa común. En este sentido, me complace que la nueva Nunciatura se haya construido de acuerdo con los principios del Green Building Index de Malasia. Por lo tanto, representa una contribución modesta pero real a la *ecología integral* defendida por el Papa Francisco en su encíclica *Laudato Si'*.

Una Nunciatura Apostólica puede ser considerada como una especie de conducto. Permite que los cuidados, las preocupaciones y las necesidades de las Iglesias y comunidades locales se compartan con el Papa y, a su vez, permite que su preocupación pastoral por todos los lugares del mundo encuentre una expresión efectiva. Como saben, el ministerio universal del Papa es una expresión de la solicitud de la Iglesia por toda la humanidad. Su contribución va desde la preocupación práctica por los pobres, a la asistencia en la atención médica y la educación, y al enriquecimiento cultural, intelectual y espiritual de la sociedad. Respetando la variedad de competencias encontradas en las esferas social, cultural y económica, la Iglesia busca ofrecer ideas y valores útiles para promover la libertad, la justicia y la paz dentro de la familia de las naciones.

Esta ceremonia de inauguración nos recuerda que las estructuras físicas y los marcos legales son componentes importantes y necesarios en el trabajo de la diplomacia. Sin embargo, sus piedras angulares son personas individuales, cada una dotada de cualidades y dones específicos y complementarios que contribuyen al delicado arte de la construcción de la paz y la promoción del bien común. La participación de Malasia en la organización de la ASEAN, por ejemplo, y la asistencia de la Santa Sede en el ámbito de la mediación entre naciones, dependen de la contribución de los diplomáticos comprometidos.

En este sentido, me gustaría reconocer el trabajo del arzobispo Joseph Marino, el primer nuncio apostólico en Malasia, así como el de su entregado equipo. Pienso también en Su Excelencia Bernard Giluk Dompok, primer embajador residente de Malasia ante la Santa Sede, que desempeñó un papel importante en el establecimiento de relaciones diplomáticas en 2011, el año en que tuvo lugar la importante visita del Primer Ministro a Su Santidad Benedicto XVI.

La Santa Sede mira con respeto el rico patrimonio cultural y religioso del pueblo de Malasia. Al igual que en otros países con comunidades multiculturales, dicha diversidad, más que un obstáculo para la solidaridad, puede ser un estímulo positivo para el mayor diálogo y la comprensión mutua. La Constitución Federal de Malasia, mientras expresa la importancia del Islam para la identidad nacional, sanciona los valores de la igualdad y la libertad de religión. Estos derechos humanos fundamentales son las piedras angulares para garantizar la armonía y la amistad entre personas de diferentes costumbres y tradiciones.

La armonía, la unidad y la solidaridad se construyen mediante pasos prácticos y señales de buena voluntad. Como subraya a menudo el Papa Francisco, el amor no tiene límites, y todos los actos concretos para apoyar activamente a los demás, ayudan a eliminar las barreras que dividen a las personas, forjan puentes de armonía a social, y siembran semillas de concordia dentro y entre las comunidades. La educación desempeña un papel esencial en este proceso. El compromiso de la Iglesia con la educación de los jóvenes no solo sirve a la comunidad católica local, sino que también representa una contribución al bien común de la sociedad malaya. Una educación sólida fomentará esa cultura del encuentro que privilegia el diálogo, el entendimiento mutuo y la solidaridad como camino a la paz.

Queridos amigos: La inauguración de esta nueva Nunciatura, y el deseo de Malasia y la Santa Sede de estrechar todavía más los lazos amistosos de los que ya disfrutamos, son signos de nuestro objetivo compartido: construir un mundo más fraterno donde florezcan la concordia, la justicia y la paz.

Es un honor para mí estar presente en este momento de feliz auspicio en las relaciones entre Malasia y la Santa Sede y renovar los fervientes deseos del Papa Francisco de que todos encuentren aquí, en la “Casa de Pedro”, una acogida amistosa y palabras de aliento . Encomiendo este edificio, y todos los que llevan a cabo su servicio dentro de él, al cuidado y protección del Todopoderoso.

¡Muchas gracias!
